

Miguel de Lazcano

DEFENSA DE ORÁN: GRAN RELACIÓN

Equipo CEDCS

j.emilio.sola@gmail.com

Colección: Archivos Mediterráneo, África, Mediterráneo,
Fecha de Publicación: 10/02/2020
Número de páginas: 22
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Diario de la defensa de Orán por el conde de Alcaudete ante los turco-argelinos de Ali el Tuerto, Muley Mahamet, el hijo de Salah Bajá, y Hasán Corso, el sucesor de Salah en el gobierno argelino; el informe o memorial está escrito por Miguel de Lazcano y sirve también como memorial de servicios de Alcaudete y de algunos de los capitanes defensores de la ciudad.

Palabras Clave

Armada turca, ejército turco-argelino, cerco de Orán, Orán, artillería, defensas,

Personajes

Amir Ali el Tuerto, Hayd Arráez, Conde de Alcaudete, Pedro de los Ríos, Gabriel de la Cueva, Juan Daler, Pedro de Castro, Francisco de Pineda, Luis Álvarez de Sotomayor, Miguel de Zúñiga, Gonzalo de Alcántara, Francisco de Costa, Capitán Zurita, Francisco Hernández, Gonzalo Hernández, Deán de Cartagena, Diego Álvarez, Pedro Sevillano, Miguel de Lazcano,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito,
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Estado, legajo 482, fol. 51-54.
- **Tipo y estado:** relación
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:** Orán, 22 de agosto de 1556
- **Autor de la Fuente:** Miguel de Lazcano

Miguel de Lazcano

DEFENSA DE ORÁN: GRAN RELACIÓN

La relación día a día del cerco de Orán por los turcos de Ali el Tuerto, el hijo del recién desaparecido Salah Bajá que era Muley Mahamet y Hasán Corso, el sucesor interino de Salah al frente de Argel, con ayuda de Tenez, Tremecén y de tribus de la región, así como de “forajidos” o exiliados marroquíes de Fez, aunque es un texto elaborado también para alabanza del gobernador de Orán y de algunos capitanes destacados en la acción, es una muy buena pieza literaria; podría hablarse, como posible categoría, del género del memorial burocrático; está firmada por un autor ya conocido, Miguel de Lazcano, sin duda uno de los innumerables vasco-navarros escribanos repartidos por las fronteras de la monarquía en esos momentos, y que nos encontramos aquí y allá en los papeles mediterráneos y de más allá de entonces. En este caso, también es suya la relación del viaje a Fez del verano anterior de 1555, vía Ceuta, en compañía de Isaac Cansino, Gonzalo Hernández y con la colaboración de Polo Grillo, otra relación de viaje o memorial notable por su calidad narrativa y que también aparecerá en este Archivo de la frontera, a pesar de que ya ha sido publicado en el clásico repertorio magrebí de Castries.

Según esta precisa relación, la armada turca de Ali el Tuerto llegó a Arzeo el 18 de julio de 1556 y hasta el 8 de agosto estuvieron llegando las tropas de tierra de Argel, Tenez, Tremecén y grupos tribales de la región, así como exiliados del reino de Fez, los denominados “forajidos”, del tipo de soldados aventureros frecuente en los campos militares de ese momento de estas fronteras. Después de una serie de operaciones artilleras que apenas duraron una semana, los turco-argelinos levantaron el cerco de la ciudad y volvieron a Argel y a sus lugares de origen.

Este texto es la culminación de una serie de testimonios de gran interés, en el marco de la literatura de avisos o de la información, que habían desencadenado las noticias de la venida de un ejército turco-argelino sobre Orán. Proceden todos de la secretaría particular del gobernador de Orán, Martín de Córdoba el Viejo, conde de Alcaudete, y con frecuencia llevan su firma.

Los personajes que aparecen en la acción:

Amir Ali el Tuerto, capitán general de la armada turca
Hayd Arráez, capitán general de la armada de Argel
Conde de Alcaudete, gobernador de Orán
Pedro de los Ríos, capitán enviado a la corte por Alcaudete
Gabriel de la Cueva, capitán de caballería
Capitán Juan Daler
Pedro de Castro, alcaide de Mazalquivir encargado de la defensa
Francisco de Pineda, capitán de infantería
Luis Álvarez de Sotomayor, capitán de infantería
Miguel de Zúñiga, capitán
Gonzalo de Alcántara, capitán

Francisco de Costa, sargento
Capitán Zurita
Francisco Hernández, enviado a Cartagena a por refuerzos
Gonzalo Hernández, intérprete o lengua, capitán
Deán de Cartagena, proveedor
Diego Álvarez, dueño del Majuelo que lleva su nombre, extramuros de Orán
Pedro Sevillano, dueño de casa extramuros de Orán
Miguel de Lazcano

AGS, Estado, legajo 482, fol. 51-54.
1556, 22 de agosto, Orán. “Relación del suceso de la venida de la armada turquesca sobre Orán”. 11pp.

**Relación de la venida de la armada turquesca, y la de Argel,
y de los ejércitos que vinieron por tierra a cercar a Orán,
y el suceso de la defensa.**

**El 18 de julio de 1556 llegó la armada turca
a Arzeo y primer intento de ir sobre
Mazalquibir**

Las armadas llegaron al puerto de Arzeo, ocho leguas de esta ciudad, a los 18 del pasado (julio) y a los 19 amanecieron en Canastel y enviaron galeras a reconocer esta ciudad y a Mazalquibir, de lo más cerca que pudieron.

Dicen algunos renegados que se han pasado aquí que el Amir Ali el Tuerto, que venía por capitán general de la armada y de esta jornada, como hombre que no conocía la fortaleza de Mazalquibir, quiso ir este día a batirla con los cañones de crujía y echar gente en tierra para tomarla a escala vista; y que Hayd Arráez, capitán general de la armada de Argel, le desengañó diciéndole [que] le echarían a fondo algunas galeras porque había mucha y buena artillería en Mazarquibir; y que perdería la mayor parte de la gente que echase en tierra, sin hacer ningún efecto. Y con este aviso, después de puesta el armada en batalla, y habiendo caminado hasta de este Cabo de Mazargarvin, se volvieron.

Su Señoría fue a reconocer el armada con la gente de caballo y quinientos hombres sueltos.

**Envío a la corte del capitán Pedro de los
Ríos, que pudo salir el 21 de julio**

Este día despachó al capitán Pedro de los Ríos para la corte de España

con el aviso de la llegada de estas armadas y la cantidad de navíos que eran; y a cinco leguas dentro en la mar, topó con nueve navíos de los de Argel; tuvieron vista de la fragata en que iba el capitán y volviöse, dándole caza hasta meterlo debajo de la artillería.

A los 21 (de julio) tornó a salir el capitán a hacer su viaje.

Obras de defensa de Orán a partir del 22 de julio

A los 22 (de julio) ordenó su señoría lo que se había de hacer en la fortificación del castillo de Rosalcázar y de todas las partes más flacas donde entendía que podrían los enemigos plantar la batería, y repartió los cuarteles a todas las banderas de gente de caballo y de infantería; dióse tan gran prisa en todo, y en especial en la fortificación del castillo de Rosalcázar y en el Alcazaba y Gibel; aseguróse aquella plaza del castillo del peligro de la batería, y pusosele más artillería con tan buena orden de cañoneras que ha sido muy principal parte para la resistencia que se ha hecho; y entre las otras cosas que allí se proveyeron mandó henchir el Aljibe de aquella fortaleza, y en dos días se echaron en él diez mil cántaros de agua.

Mandó Su Señoría talar las huertas y derribar las torres de las que más podían perjudicar a la defensa de la ciudad; y porque la torre Gorda y la de Madrigal eran las más perjudiciales, se derribaron asimismo; y lo uno y lo otro se hizo por la orden que Su Señoría dio con tanta presteza que parece cosa increíble.

Elogio de la actuación modélica del conde de Alcaudete en estos trabajos

De los árboles de las huertas se metió fajina antes que los enemigos llegasen, y después de llegados, con que se hicieron cestones y bestiones en las partes necesarias; y lo que de estos trabajos queda que notar es que, con ver la gente que Su Señoría era el primero que comenzaba el trabajo en todas las cosas, y el que menos descansaba, estando los soldados muy necesitados y mal tratados de calzado y vestido, nunca en el tiempo de la Necesidad hubo hombre que rehusase el trabajo ni pidiese paga, aunque había rengados que se lo decían de fuera.

Y mandó Su Señoría proveer que se les diese de comer y de beber sin tasa, de noche y de día, en las partes donde trabajaban. Y con esto, y con ver la diligencia de Su Señoría, se animaban para el pelear y para el trabajo; de manera que era caso de admiración, porque es verdad que nunca el soldado se sintió flaquear.

El 7 de agosto llegaron los campos militares turco-argelinos a Orán

A los 7 de agosto llegaron los campos de Argel y Tremecén, y el que salió de la gente de las galeras; y toda la gente de los reinos de Tremecén, y Tenez, y Argel; y certifican los moros que vinieron a este cerco desde lo más lejos de la Zahara, y desde Túnez, y los forajidos de Fez, con el hijo del rey muerto, que es cantidad de gente y muy buena.

Asiento de los campamentos militares en el cerco, en función del agua, y primeras escaramuzas, con elogio de Gabriel de la Cueva

Asentaron su campo desde el Ataya de los Vecinos hasta Layx, y por la cima de la cumbre de la Celadilla de Gámez y Atalayuela de Abrejo, por poder gozar del agua de la Rambla Honda. A los que estaban a vista de esta ciudad que alcanzaba nuestra artillería tiróseles de todas partes con gran prisa; recibieron mucho daño en la gente del campo y en los que venían a beber en el agua de la Rambla Honda.

Este día vino en un bergantín desde las galeras un capitán turco muy principal de una de ellas a reconocer el castillo de Rosalcázar, pensando poner allí la batería; y llegaron con él hasta cien turcos; hubo escaramuza entre ellos y nuestra guarda de la compañía de arcabuceros y de otras particulares; matáronles los nuestros dos turcos, y trajeron las cabezas, y fueron otros heridos; de nuestra parte no se recibió daño.

Fue Su Señoría avisado, después de esto, que parecían en el Morrillo, cabe el Castillo, hasta ciento y cincuenta turcos y moros; mandó salir toda la gente de caballo y doscientos hombres de estos sueltos por la Rambla abajo hasta la playa de la Rambla Honda. Y Su Señoría, con el resto de la gente, fue a los del Morrillo; y por no seguir toda la gente de caballo al señor don Gabriel por la orden que Su Señoría les había dado, no pudo ejecutar el alcance por la playa como estaba acordado; y se pudiera hacer sin ningún peligro nuestro, haciendo gran daño, matando muchos de los enemigos; de los que se atajaron en el Morrillo fueron huyendo a la Marina; mataron el señor don Gabriel y los que le siguieron ocho o diez turcos y moros; peleó el señor don Gabriel muy valerosamente porque se halló con poca gente; los que fueron por el Morrillo alcanzaron otros diez o doce moros y matáronlos, y entre ellos al capitán de galeras principal; y otros se despeñaron del Morrillo y se ahogaron en la mar. Y el bergantín escapó con cinco hombres por gran ventura.

Fue tanto el miedo que los turcos y moros tomaron de esta salida que, estando su campo a vista de los que mataban de los suyos, no salió ninguna gente de pie ni de caballo a socorrerlos; y por esto, se levantaron aquella noche y asentaron su campo desde la Torre del Agua hasta cerca de los Embocaderos, y en toda la rambla de Alayx;

y los alárabes desde allí hasta los Pozos de Bençulan, que son más de dos leguas. Y todo el campo estaba lleno de tiendas y chozas, que era hermosura verlo.

El 8 de agosto, el conde de Alcaudete visita Mazalquibir, con elogio de Pedro de Castro, alcaide, y Juan Daler, capitán

Este día 8 de agosto, acabadas estas dos salidas, fue Su Señoría a Mazalquibir y llevó la compañía del capitán Juan Daler. Halló aquella villa muy bien en orden, así de fortificación como de todas las otras cosas; porque el Alcaide Pedro de Castro, a quien Su Señoría la tiene encargada, es hombre de gran diligencia y cuidado; y por la confianza que Su Señoría tiene de él, mandó al capitán Juan Daler que él y su gente hiciesen lo que el Alcaide les ordenase en la defensa, como si su propia persona se lo mandase; y avisó al Alcaide de algunas cosas que le convenía saber del designio de los enemigos, dejándole encomendada aquella plaza con la seguridad que de él tiene, y que haría lo que conviniese al servicio de Su Majestad en cualquier cosa que se ofreciese. Volvió Su Señoría a Orán aquella noche por tierra.

El 9 de agosto se organiza la guardia de la fuente principal del agua

A los 9 de agosto mandó Su Señoría ir a la guarda de la fuente principal a los capitanes Francisco de Pineda y Luis Álvarez de Sotomayor, capitanes de los hombres del campo; con sus compañías defendieron el agua a los turcos y moros. Hízoseles muy gran daño con el artillería de la torre de los Santos y de Rosalcázar, y con el arcabucería de la gente de estas compañías.

Tuvo aviso Su Señoría de la Torre del Hacho que se juntaba gran número de gente en el real para venir a dar en los nuestros que estaban en la guarda de la dicha agua de la fuente. Envió Su Señoría al socorro a los capitanes don Miguel de Zúñiga y Gonzalo de Alcántara, con sus compañías. Visto que era ya tarde, y que todo el resto del campo de los turcos y moros bajaba a la fuente a pelear con los nuestros, envió Su Señoría al sargento mayor Francisco de Costa a recogerlos; y por no guardar la orden que se les dio en el retirar, fueron muertos de los nuestros seis y heridos quince o veinte. Murieron de los enemigos este día en la fuente, según los moros certifican, más de doscientos.

Problemas de defensa en la Torre de los Santos

Y porque la Torre de los Santos no podía sostenerse, por no perder la gente que en ella estaba, mandó Su Señoría al capitán Zurita hiciese en ella cuatro hornos para meter ocho barriles de pólvora con que se volase,

y mandó enclavar tres piezas pequeñas de artillería que estaban en la dicha torre; y no se bajaron las piezas de artillería ni la campana porque, volándose la torre, todo quedaba debajo de ella, donde no lo pudieran ver los enemigos; y mandose al alcaide, y a los artilleros y gente de la torre que, hecho esto, se tuviesen hasta que no pudiesen más.

A los 10 de agosto escribió el Alcaide y el artillero que allí estaban que los suelos de la Torre no podían sostener las piezas, y que les habían puesto arcabuceros en parte que no les dejaban cargar el artillería ni andar en lo alto de la torre. Envióse esta carta a la serenísima princesa a los 11, por la vía de Cartagena; entendido Su Señoría esto, mandó al capitán Zurita que fuese a reconocer lo que decían los de la Torre; y que siendo así como lo decían, acabase los hornos y encendiese las mechas, y sacase la gente. Hízolo así; y visto que no se podían entretener, sacó la gente y encendió la mecha, como estaba ordenado; y por no quedar aquello en la perfección que convenía se apagaron las mechas y no hubo efecto lo que Su Señoría tenía ordenado; y fue por mejor según lo que después sucedió.

Envío a Cartagena el día 11 de agosto a Francisco Hernández, con crédito personal incluido del conde, a por gente y municiones

Otro día, a los 11 de agosto, por la necesidad que aquí había de pólvora de arcabuces, y plomo, y mecha, acordó su señoría enviar a Cartagena a Francisco Hernández, hermano del capitán Gonzalo Hernández, en un bergantín que estaba aquí de aquella ciudad; y escribió al Deán que enviase en cuatro bergantines armados la cantidad de pólvora de arcabuz, y plomo, y mechas que pudiesen traer, sin esperar orden de Su Alteza por la gran necesidad que aquí había de todo. Y ordenó a Francisco Hernández que los fletase; y que en ellos, y en las barquetas que quisiesen venir, embarcase doscientos o trescientos hombres y les prometiese todo lo que quisiesen; y diéronsele diez y nueve piezas de esclavas para que las vendiese y de lo procedido socorriese toda la gente; y si le faltasen dineros y no los pudiese haber allá, dióle poder Su Señoría para que le obligase a la paga de todo lo que costase los navíos y gente, y prometiese pagárselo aquí, llegados a Orán o a Mazalquivir. Mandó Su Señoría hacer esta diligencia porque tuvo por muy cierto que con cualquier cantidad de socorro que los enemigos supieran le había venido no osaran detenerse; y aunque tuvieran hecha la batería no osaran dar el asalto.

El 12 de agosto, los turcos comienzan a montar la artillería y comienza la batería al día siguiente

A los 12 de agosto comenzaron los turcos a meter su artillería por la Rambla abajo de la Fuente; hízoseles este día muy gran daño con el artillería del Castillo de Rosalcázar y del Alcazaba al pasarla a los lugares

donde habían de hacer sus bestiones; y aquella noche diéronse muy gran prisa a hacer los de la parte del Majuelo de Diego Álvarez, que es en derecho del Poniente Leveche, a seiscientos pasos de la muralla.

El jueves 13 de agosto amanecieron hechos los bestiones y algunas piezas puestas en ellos, con que comenzaron a batir. No se les dio lugar a que pudiesen hacerlo como quisieron.

El 14 de agosto, baterías de artillería hacia la puerta de Tremecén

Viernes 14 de agosto amanecieron hechos dos bestiones en las canteras junto a una mezquitilla que está sobre ellas, de que se ayudaron porque no hubo tiempo para derribar aquellas paredes, y porque no se pensó que tan lejos plantaran su artillería, que es a setecientos pasos de la muralla de la Puerta de Tremecén; pusieron en estos bestiones dos cañones pedreros; el mayor tiraba ochenta y seis libras, y el otro pocas menos; y un serpentino que tiraba sesenta y tres libras de hierro colado. Estos bestiones de las canteras están entre el Mediodía y el Poniente Leveche de los bestiones del Majuelo de Diego Álvarez. Después de reforzados, batieron este día con cinco cañones serpentinos, el mayor de sesenta y tres libras de bala y el menor de más de treinta. Resistióseles este día con nuestra artillería más que el pasado.

El 15 de agosto, día de gran actividad artillera

El sábado 15 de agosto, día de Nuestra Señora de la Asunción, batieron al punto del día con todas las piezas de los bestiones la muralla con gran prisa los cinco cañones del bestión del Majuelo de Diego Álvarez; batieron en la muralla desde la Torrecilla que está sobre el Corral de la Prisión de los Moros hasta en derecho de la entrada de la Caballeriza de las Cuevas del Alcazaba; despretilaron toda la muralla y apeáronnos un cañón que estaba puesto en la muralla que va desde el Aposento del Alcaide a la dicha Torrecilla, y el sacre que estaba en el terraplano debajo de la Torrecilla y sobre el Corral de la Prisión de los Esclavos. No pudieron estas piezas nuestras tirar más que seis tiros; con los cuatro les mataron tres artilleros y otra mucha gente de los ayudantes, según se ha entendido de los renegados que se pasaron acá, que estaban entonces presentes. Y por esta causa dicen que tiraron las cinco piezas a estas dos, y apeáronlas sin herir ni matar ninguna persona, que fue cosa de gran misterio. Y dos piezas que erraron de estas, dieron en los aposentos del Alcazaba, y pasaron muchas paredes, donde había gente, y fue Nuestra Señora servida que no hiciesen daño. Quitadas aquellas piezas, batieron con gran prisa la muralla hasta que les pusimos en diversas partes otros cañones y sacres; hízoseles tan gran resistencia que antes de la noche les habíamos apeado dos piezas de las principales y muerto tres capitanes de trincheras;

el primero, el que venía con el cargo, y otros dos que se eligieron aquel día, y la mayor parte de sus buenos artilleros turcos y renegados. Y antes de la noche dejaron de batir.

El artillería de los turcos del bestión de la parte de las Canteras batió desde en derecho de la Casa de Pedro Sevillano, fuera de las murallas nuevas que se han hecho hacía el Cubo de la Cal, en la parte que tenían información que la muralla era más flaca y más baja. Y como no le hicimos tanta resistencia como al artillería del otro bestión, pudieronla tirar más ordenadamente.

Eficacia de la artillería de Orán

En cesando el artillería de los cinco cañones serpentinos del Majuelo de Diego Álvarez, mandó Su Señoría volver todas las piezas al bestión de las Canteras; e hizo encabargar el cañón salvaje que le habían apeado en el bestión del artillería que está en la plaza del Alcazaba; y con él, y otros dos, y cantidad de sacres, dióseles tal batería que dejaron de batir antes que anocheciese. Fue tanta la prisa que nuestra artillería les dio este día que, desde la mañana hasta la hora que dejaron de batir, se les tiraron más de cuatrocientas pelotas de cañones, y medias culebrinas, y sacres, con el artillería del Alcazaba y bestiones del Gibel; y del Castillo de Rosalcázar, más de doscientas de cañones y medias culebrinas, y sacres.

Hacíanse dos efectos en la resistencia que hacía nuestra artillería: embarazar a la de los enemigos que batían y a matarles mucha gente de los que la meneaban; y los tiros que errábamos por alto daban entre los escuadrones de la guarda del artillería; y otras que iban más altas, en el asiento de su campo; de manera que con todas les matábamos mucha gente; y principalmente recibieron mucho daño de un sacre que Su Señoría mandó poner sobre la Torre del Hacho, que para este no tenían ninguna defensa, porque tomaba a los de los bestiones por el través, y descubría las celadas en que se amparaban los turcos y moros del artillería del Alcazaba y de Rosalcázar.

La misma noche del sábado 15 de agosto comienzan a desmontar la artillería los turcos

Visto el daño que recibían, y el poco efecto que podían hacer aunque batieran a su voluntad por la parte que lo emprendieron, y por el miedo que tenían que Su Señoría había de salir a dar en ellos, por las salidas que mandaba hacer todas las noches para ponerlos en arma y desatinarlos, como se hizo, que no dormían de noche en las trincheras ni se tenían por seguros, acordaron de comenzar a retirar parte del artillería del Majuelo de Diego Álvarez el dicho sábado en la noche; y aunque lo sintieron las escuchas que Su Señoría tenía mandado poner

en la muralla y fuera, no lo creyó sino que traían más cantidad de artillería para reforzar la batería. Toda aquella noche no se entendió en más de encabalgando las piezas que se habían apeado y ponerlas en los lugares convenientes, reforzando los bestiones y acrecentando más artillería para batir los suyos.

El domingo 16 de agosto, comienza el levantamiento del cerco

El domingo 16 de agosto, al punto del día, cuando se pensó que había de comenzar su artillería a batir con más furia, no lo hicieron ni Su Señoría consintió que su artillería tirase; porque el día antes mandó poner atalayas sobre los bestiones de los turcos y mandó que todos los artilleros tuviesen sus piezas asestadas a las cañoneras de los bestiones de los turcos y no les diesen fuego hasta que, desde un terrado donde tenía sus atalayas, les hiciesen señal cuando vieses que los enemigos descubrían las bocas de los cañones por las cañoneras; y esta señal se hacía con una trompeta o con los menestres altos; y fue de tan gran provecho que, desde a pocas horas que se comenzó, les apearon las piezas que arriba se dice y se les mataron los ingenieros y artilleros.

Estando esperando que los enemigos comenzasen a batir para hacer la señal, llegaron dos moros y certificaron que toda la artillería del bestión del Majuelo de Diego Álvarez habían retirado los turcos, y que la noche siguiente retirarían la del otro bestión de las Canteras; y que todos los alárabes y gente del rey no se iban, que no quedaban sino los campos de Argel y Tremecén, y los genízaros y gente de las galeras que tiraban la artillería, y los forajidos de Fez. Si esta noche Su Señoría tuviera mil hombres más no sacaran la artillería del río y degolláranse gran parte de los turcos, porque certifican que iban tan desbaratados y con tanto miedo como si fueran vencidos en la batalla.

El domingo tiraron de los bestiones de las Canteras continuando su batería y pareció que se hizo esto por darnos a entender que querían pasar a otra batería allí. Su Señoría entendió que se habían de retirar aquella noche, como las espías lo dijeron, y mandó asestar toda la artillería de la ciudad y del Alcazaba, y Castillo de Rosalcázar a la salida del bestión de tal manera que por el asesto que hicieron de día podían tirar de noche sin errar; y tiraron por orden la mayor parte de la noche, y matóseles mucha gente de los que vinieron a retirar las guindaresas a las piezas; y para guardarse de la artillería pusieron las guindaresas dobladas, de manera que tiraba la gente desde donde se encubrían de nuestra artillería, y desviaron las piezas del derecho por donde se les tiraba; y así, las sacaron aquella noche y otro día lunes, 17, comenzó a caminar la artillería, y quedaron todos los campos en retaguardia; y alguna gente de caballo de la del reino y de los Cuytes y los forajidos de Fez.

El 19 de agosto, se retiran hacia
Arzeo las piezas de artillería

A los 19, antes que amaneciese, se levantó el campo y caminaron hasta Arzeo con el artillería. Este día tuvo Su Señoría aviso que dejaban algunas piezas enterradas en el camino por donde iban, y salió al campo con la gente de caballo, y con mil y doscientos soldados, y gente suelta; y reconocido todo el campo, fue por el carril donde llevaban el artillería y halló un sacre a media legua de Orán, quebrado el eje; proveyó a la ciudad que saliesen artilleros con una compañía de gente que le encabalgasen y llevasen a la ciudad, y así se hizo.

Argucias del conde de Alcaudete
para desanimar el campo enemigo

Su Señoría ha usado de todas las astucias posibles para poner miedo a los turcos de salir a dar en ellos, y para poner sospecha a los turcos y a los alárabes del rey y renegados que vienen con ellos; y para este efecto mandó pregonar el sábado en la noche por las murallas, con trompetas y menestres altos, el pregón que va con esta; y escribió a los alárabes y a los renegados arráeces de navíos muchas cartas que se echaron en el real, de que va copia asimismo con esta.

Los otros tratos e inteligencias que Su Señoría ha tenido en esta jornada no van aquí insertos por excusar prolijidad y porque algunos no conviene publicarse.

Elogio final de la actuación del
conde de Alcaudete y modestia
retórica de éste

De lo que Su Señoría ha trabajado en esta jornada, y de la grandeza de su ánimo, y de la industria con que lo ha puesto a todos los de esta ciudad en la mayor necesidad, no lo digo particularmente aunque son cosas dignas de gran memoria, que Su Señoría no lo consintió porque todo lo atribuye a Dios. Y dice *que no quiere más gloria que haber sido servido nuestro señor, que él haya sido ministro de tal efecto como este que se ha hecho en servicio suyo y de Su Majestad real y en tan gran beneficio de los reinos de España.*

Castigo los vecinos de Canastel
como vasallos rebeldes del 29 de
julio y a los de Guiza

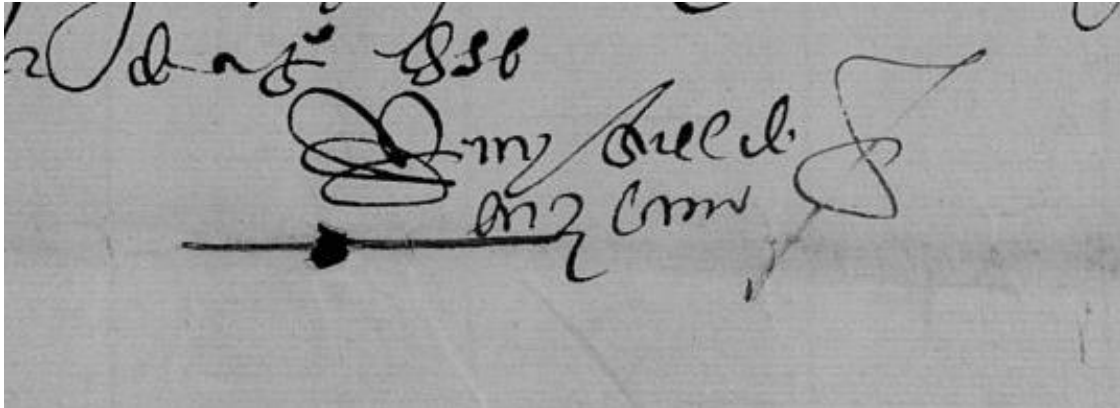
Tuvo nueva Su Señoría que los moros de Canastel, vasallos de Su Majestad, se habían confederado con los turcos y héchose sus vasallos; mandó Su Señoría ir por ellos a los 29 de julio; prendiéronse doscientos, pocos más o menos, contra los cuales se procedió por justicia; soltó algunos, y a los demás condenó por traidores y por esclavos

para Su Majestad.

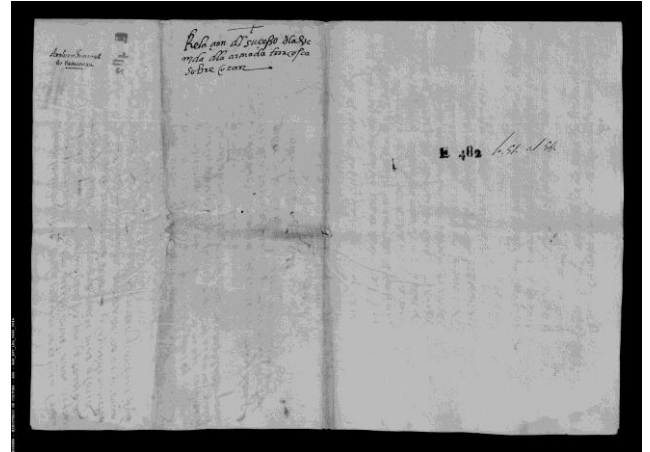
Y por la misma razón de haber sido traidores los de la Sierra de Guiza,
se trajeron cientos de ellos y por justicia fueron condenados.

En Orán a 22 de agosto 1556.

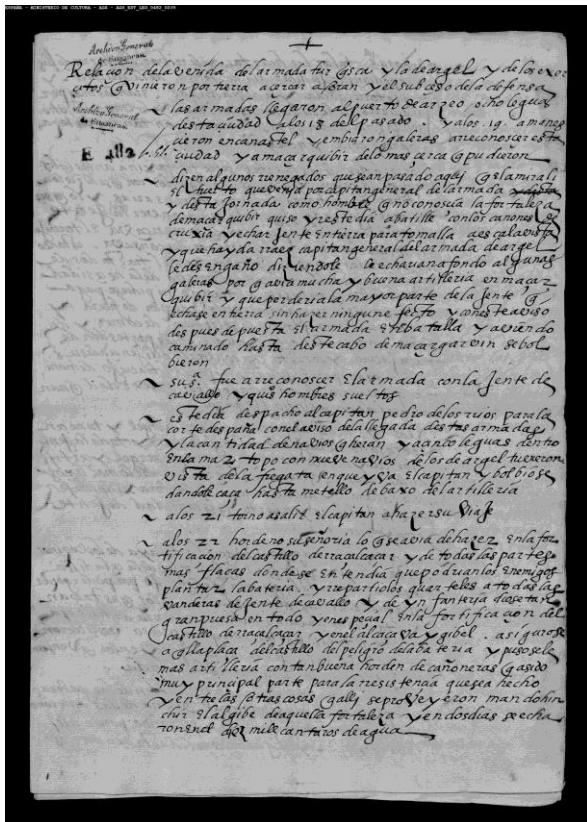
Miguel de Lazcano

A black and white photograph of a handwritten signature in cursive script. The signature is written on a light-colored, slightly textured paper. The name 'Miguel de Lazcano' is clearly visible, with 'Miguel' on the top line, 'de' on the second line, and 'Lazcano' on the third line. The signature is written in dark ink and is positioned in the center of the page.

AGS, Estado, legajo 482, fol. 51-54.
1562, 22 de agosto, Orán. “Relación
del suceso de la venida de la armada
turquesca sobre Orán”. 11pp.



Relacion de la venida de larmada turq[ue]sca y la de Argel y de los exercitos q[ue]
vinieron por tierra a çercar a Orán y el subçeso de la defensa.



Las armadas llegaron al puerto de Arzeo, ocho leguas desta ciudad, a los 18 del pasado (julio) y a los 19 amanescieron en Canastel y embiaron galeras a reconocer esta ciudad y a Maçarquibir de lo más cerca que pudieron.

Dizen algunos rrenegados que se an pasado aquí q[ue] el Amir Ali el Tuerto que venía por capitán general de larmada [tachado, y desta] y desta jornada, como hombre q[ue] no conosçia la fortaleza de Maçarquibir, quiso yr este día a batilla con los cañones de cruxia y echar jente en tierra para tomalla a escala vista; y que Hayd Arráez, capitán general del armada de Argel, le desengaño diziendole le echarían a fondo algunas galeras por q[ue] avia mucha y buena artillería en Maçarquibir, y que perdería la mayor parte de la jente q[ue] echase en tierra sin hazer ningún efecto. Y con este aviso, después de puesta el armada en batalla y aviendo caminado hasta deste Cabo de Maçargarvin, se volvieron.

Si S[eñorí]a fue a reconocer el armada con la jente de cauallo y qui[nient]os hombres sueltos.

Este día despachó al capitán Pedro de los Rríos para la corte d’España en el aviso de la llegada destas armadas y la cantidad de navíos q[ue] heran, y a cinco leguas dentro en la mar topó con nueve navíos de los de Argel; tuvieron vista de la fregata en que yva el capitán y bolbiose dándole caça hasta metello debaxo de lartillería.

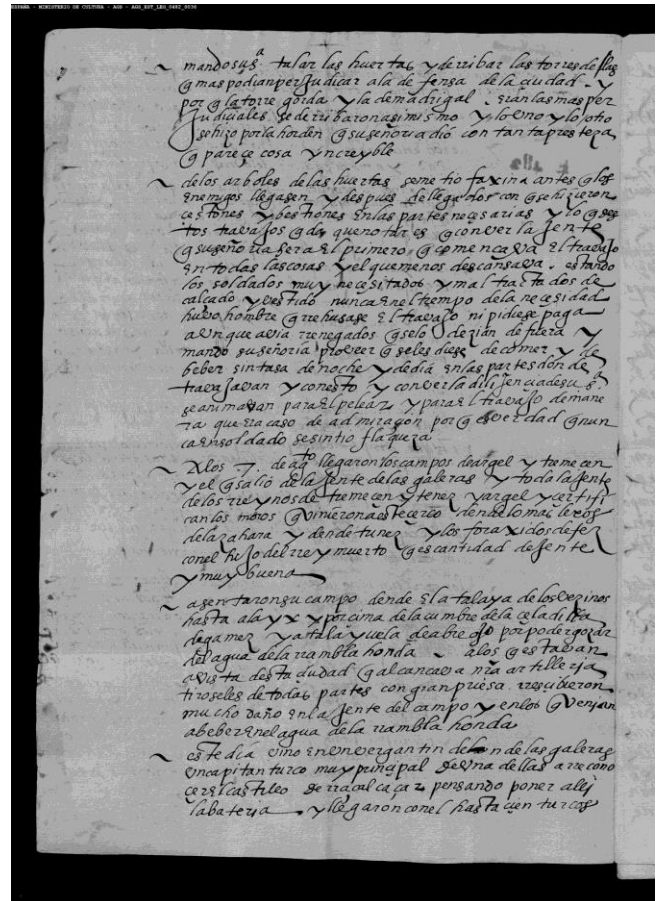
A los 21 (julio) tornó a salir el capitán ha hazer su viaje.

A los 22 (julio) hordenó su señoría lo q[ue] se avia de hazer en la fortificación del castillo de Rraçalçaçar y de todas las partes más flacas donde entendía que podrían los

enemigos pantar la batería, y rrepartió los quarteles a todas las banderas de jente de cavallo y de infantería; diose tan gran priesa en todo y en especial en la fortificación del castillo de Rraçalcaçar y en el Alcaçava y Gibel; asigurose aq[ue]lla plaça del castllo del peligro de la batería y pusosele más artillería con tan buena horden de cañoneras q[ue] a sido muy principal parte para la rresistençia que se a hecho; y entre las otras cosas q[ue] allí se proveyeron mandó hinchar el Algibe de aquella fortaleza y en dos días se echaron en él diez millcántaros de agua.

p.2/ Mandó Su S[eñorí]a talar las huertas y derribar las torres de las q[ue] más podían perjudicar a la defensa de la ciudad; y porq[ue] la torre Gorda y la de Madrigal eran las más perjudiciales se derribaron asimismo y lo uno y lo otro se hizo por la horden q[ue] Su Señoría dio con tanta presteza q[ue] parece cosa yncreyble.

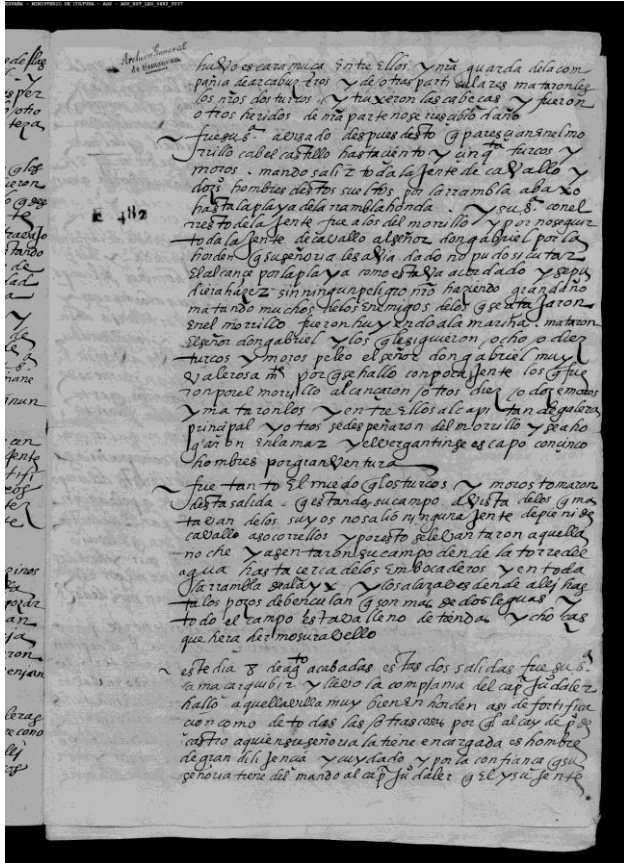
De los árboles de las huertas se metió faxina ante q[ue] los enemigos llegasen y después de llegados con q[ue] se hizieron çestones y bestiones en las partes necesarias; y lo q[ue] destos trabajos q[ue]da que notar es q[ue] con ver la jente q[ue] Su Señoría era el primero q[ue] començava el trabajo en todas las cosas y el que menos descansaba, estando los soldados muy neçesitados y mal tractados de calçado y vestido, nunca en el tiempo de la Neçesidad hubo hombre q[ue] rrehusase el trabajo ni pidiese paga aunque avia rengados q[ue] se o dezian de fuera. Y mandó Su Señoría proveer q[ue] se les diese de comer y de beber sin tasa de noche y de día en las partes donde trabajaban. Y con esto y con ver la diligencia de Su S[eñorí]a se animaban para el pelear y para el trabajo de manera que era caso de admiración porq[ue] es erdad q[ue] nunca e soldado se sintió flaquear.



A los 7 de ag[os]to llegaron los campos de Argel y Tremeçen, y el q[ue] salió de la jente de las galeras; y toda la jente de los rreynos d eTremeçen y Tenez y Argel y çertifican los moros q[ue] vinieron a este çerco dende lo más lexos de la Zahara y dende Túnez, y los foraxidos de Fez con el hijo del Rrey muerto, q[ue] es cantidad de jente y muy buena.

Asentaron su campo dende el Ataya de los Vezinos hasta Layx y por la çima de la cumbre de la Çeladilla de Gamez y Atalayuela de Abreojo, por poder gozar del agua de la Rrambla Honda. A los q[ue] estaban a vista desta ciudad q[ue] alcançava n[uest]ra artillería tiroseles de todas partes con gran priesa; rresçibieron mucho daño en la jente del campo y en los q[ue] venían a beber en el agua de la Rrambla Honda.

Este día vino en un bergantín de[tachado, la]nde las galeras un capitán turco muy principal de una dellas a rreconosçer el castillo de Rraçalçaçar pensando poner allí la batería; y llegaron con él hasta cien turcos; **/p.3/** hubo escaramuça entre ellos y n[uest]ra guarda de la compañía de arcabuceros y de otras particulares; mataronles los n[uest]ros dos turcos y truxeron las cabeças y fueron otros heridos; de n[uest]ra parte no se recibió daño.



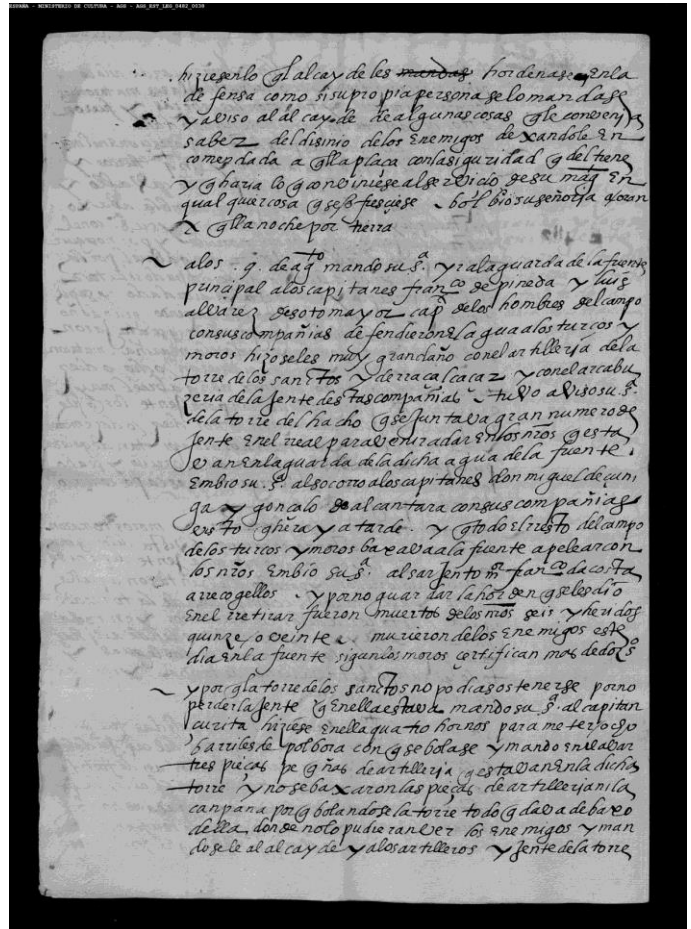
Fue Su S[eñor]ía avisado después desto q[ue] parecían en el Morrillo cabel Castillo hasta çiento y çinq[ue]nta turcos y moros; mandó salir toda la jente de caballo y doz[ie]ntos hombres destes sueltos por la rrambla abaxo hasta la playa de la Rrambla Honda. Y Su S[eñor]ía con el resto de la jente fue a los del Morrillo y por no seguir toda la jente de caballo al señor don Gabriel por la horden q[ue] Su Señoría les avia dado, no pudo sicutar el alcançe por la playa como estaba acordado; y se pudiera hazer sin ningún peligro n[uest]ro, haciendo gran daño, matando muchos de los enemigos de los q[ue] se atajaron en el Morrillo fueron huyendo a la Marina; mataron el señor don Gabriel y los q[ue] le siguieron ocho o diez turcos y moros; peleó el señor don Gabriel muy valerosa[m]te porq[ue] se halló con poca jente; los que fueron por el Morrillo alcançaron otros diez o doze moros y mataronlos, y entre ellos al capitán de galeras principal; y otros se despeñaron del Morrillo y se ahogaron en la mar. Y el bergantín escapó

con cinco hombres por gran ventura.

Fue tanto el miedo q[ue] los turcos y moros tomaron desta salida q[ue] estando su campo a vista de los q[ue] mataban de los suyos no salió ninguna jente de pie ni de caballo a socorrellos; y por esto se levantaron aquella noche y asentaron su campo dende la Torre del Agua hasta cerca de los Embocaderos, y en toda la Rrambla de Alayx; y los alárabes dende allí hasta los Pozos de Bençulan, q[ue] son más de dos leguas. Y todo el campo estaba lleno de tiendas y choças , que hera hermosura vello.

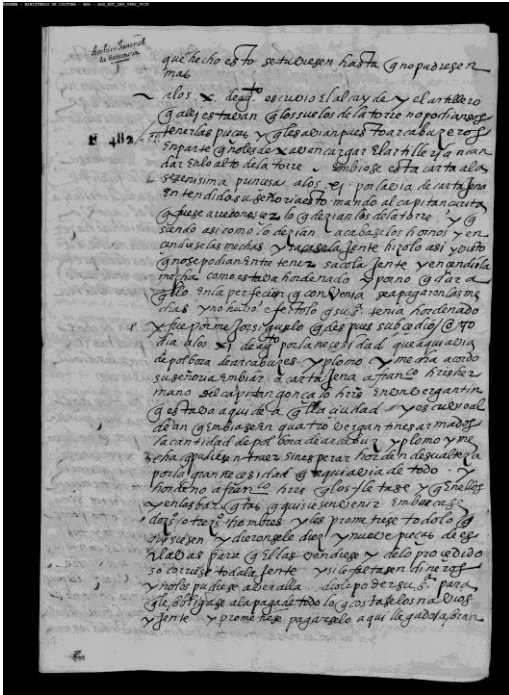
Este día 8 de ag[os]to, acabadas estas dos salidas, fue Su S[eñor]ía a Maçarquibir y llevó la compañía del cap[it]an Ju[a]n Daler. Halló aquella villa muy bien en horden así de fortificación como de todas las otras cosas, porq[ue]l Alcayde P[edr]o de Castro, a quien Su Señoría la tiene encargada, es hombre de gran diligencia y cuidado y por la confianza q[ue] Su Señoría tiene dél mandó al cap[it]án Ju[a]n Daler q[ue] él y su jente **/p.4/** hiziesen lo q[ue]l Alcayde les [tachado, mandas] hordenase en la defensa como si su propia persona se lo mandase; y avisó al Alcayde de lagunas cosas q[ue] le convenía saber del disinio de los enemigos, dexandole encomendada aq[ue]lla plaça con la siguridad q[ue] dél tiene, y q[ue] haría lo q[ue] conviniese al servicio de Su Magt. en qualquier cosa q[ue] se ofresçiese. Bolbio Su Señoría a Orán aq[ue]lla noche por tierra.

A los 9 de ag[os]to mandó Su S[eñor]ía yr a la guarda de la fuente principal a los capitanes Fran[cis]co de Pineda y Luis Álvarez de Sotomayor, cap[itane]s de los hombres del campo; con sus compañías defendieron el agua a los turcos y moros; hízoseles muy gran daño con el artillería de la torre de los Sanctos y de Rraçalcaçar, y con el arcabuzeria de la jente destas compañías. Tuvo aviso Su S[eñor]ía de la Torre del Hacho q[ue] se juntava gran número de jente en el rreal para venir a dar en los n[uest]ros q[ue] estaban en la guarda de la dicha agua de la fuente. Embio Su S[eñor]ía al socorro a los capitanes don Miguel de Çuñiga y Gonçalo de Alcántara, con sus compañías. Visto que hera ya tarde y q[ue] todo el rresto del campo de los turcos y moros baxaba a la fuente a pelear con los n[uest]ros, embio Su S[eñor]ía al sargento m[ay]or Fran[cis]co de Costa a rrecogellos; y porno guardar la horden q[ue] se les dio en el rretirar fueron muertos de los n[uest]ros seis y heridos quinze o veinte. Murieron de los enemigos esté día en la fuente, sigun los moros certifican, más de doz[ien]tos.



Y porq[ue] la torre de los Sanctos no podía sostenerse por no perder la jente q[ue] en ella estaba mandó Su S[eñor]ía al capitán Çurita hiziese en ella quatro hornos para meter ocho barriles de pólvora con q[ue] se volase y mandó enclavar tres pieças peq[ue]ñas de artillería q[ue] estaban en la dicha torre y no se baxaron las pieças de artillería ni la can pana porq[ue] bolandose la torre todo q[ue]dava debaxo della, donde no lo pudieran ver los enemigos; y mandose al alcayde y a los artilleros y jente de la torre **p.5** que hecho esto se tuviesen hasta q[ue] no pudiesen más.

A los X de ag[os]to escriuio el Alcayde y el artillero q[ue] allí estaban q[ue] los suelos de la Torre no podían sostener las pieças y q[ue] les avian puesto arcabuceros en parte q[ue] no les dexavan cargar el artillería ni andar en lo alto de la torre. Embiose esta carta a la serenísima princesa a los XI por la vía de Cartajena; entendido Su Señoría esto mandó al capitán Çurita q[ue] fuese a reconocer lo q[ue] dezian los de la Torre y q[ue] siendo así como lo dezian acabase los hornos y ençendiese las mechas y sacase la jente. Hízolo así; y visto q[ue] no se podían entretener, sacó la jente y ençendió la mecha como estaba hordenado; y por no q[ue]dar aq[ue]llo en la perfeçion q[ue] convenía se apagaron las mechas y no hubo efecto lo q[ue] Su S[eñor]ía tenía hordenado; y fue por mejor sigun lo q[ue] después subçedió.



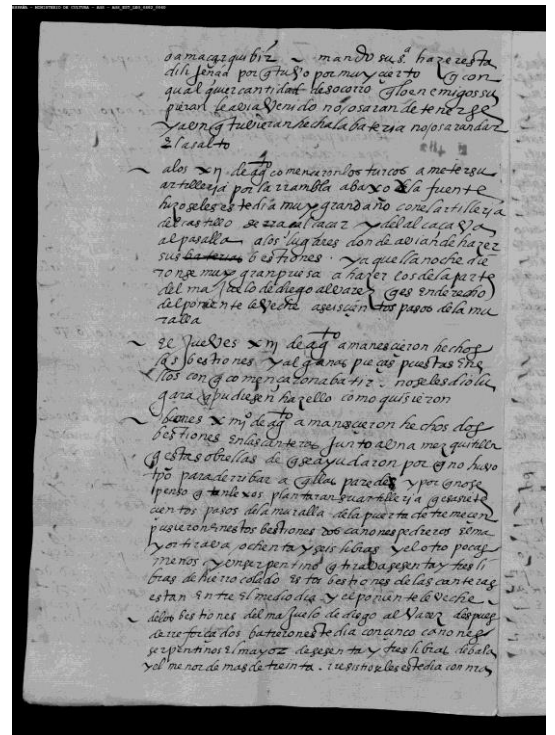
Otro día, a los XI de ag[osto], por la necesidad que aquí avia de polbora de arcabuzes y plomo y mecha, acordó su señoría embiar a Cartajena a Fran[cis]co Hrrs (Hernandes), hermano del capitán Gonçalo Hrrs (Hernández), en un bergantín q[ue] estaba aquí de aq[ue]lla ciudad; y escrivio al Dean q[ue] embiase en quatro bergantines armados la cantidad de pólbora de arcabuz y plomo y mechas q[ue] pudiesen traer, sin esperar horden de Su Alteza por la gran necesidad q[ue] aquí avia de todo. Y hordenó a Fran[cis]co Hrrs q[ue] los fletase y q[ue] en ellos y en las barq[ue]tas q[ue] quisiesen venir embarcase doz[ien]tos o trz[ien]tos hombres y les prometiese todo lo q[ue] quisiesen; y diéronse diez y nueve pieças de esclavas para q[ue] las vendiese y de lo proçedido socorriese toda la jente y si le faltaen dineros y no los pudiese aver allá, diole poder Su S[eñor]ía para q[ue] le obligase a la paga de todo lo q[ue] costase los navíos y jente, y prometiese pagárselo aquí, llegados a Orán **p.6** o a Maçarquibir.

Mandó Su S[eñor]ía hazer esta diligencia porq[ue] tuvo por muy cierto q[ue] con qualquier cantidad de socorro q[ue] lo[s] enemigos supieran le avia venido no osaran detenerse, y aunq[ue] tuvieran hecha la batería no osaran dar el asalto.

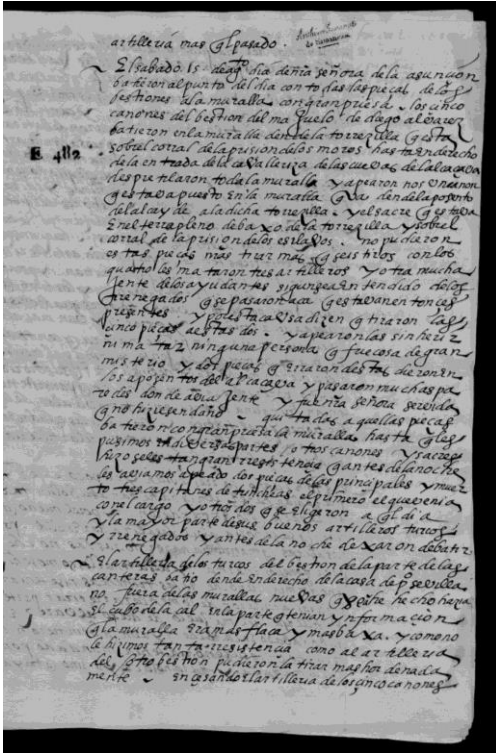
A los XII de ag[osto] començaron los turcos a meter su artillería por la rrambla abaxo de la fuente; hizoseles este día muy gran daño con el artillería del Castillo de Rraçalçaçar y del Alcaçava al pasalla a los lugares donde avian de hazer sus [tachado, baterías] bestiones; y aquella noche dieronse muy gran priesa a hazer los de la parte del Majuelo de Diego Álvarez, q[ue] es en derecho del Poniente Leveche, a seisçientos pasos de la muralla.

El jueves XIII de ag[osto] amanesçieron hechos los bestiones y algunas pieças puestas en ellos, con q[ue] començaron a batir. No se les dio lugar a q[ue] pudiesen hazello como quisieron.

Biernes XIII de ag[osto] amanesçieron hechos dos bestiones en las canteras junto a una mezquitilla q[ue] está sobrellas, de q[ue] se ayudaron porq[ue] no hubo t[iem]po para derribar aq[ue]llas paredes, y porq[ue] no se pensó q[ue] tan lexos plantaran su artillería, q[ue] es a seteçientos pasos de la muralla de la Puerta de Tremeçen; pusieron en estos bestiones dos cañones pedreros; el mayor tiraba ochenta y seis libras, y el otro pocas menos; y un serpentino q[ue] tirava sesenta y tres libras de hierro colado. Estos bestiones de las canteras están entre el Mediodía y el Poniente Leveche de los bestiones del Majuelo de Diego Álvarez. Después de reforçados, batieron este día con cinco cañones serpentinos, el mayor de sesenta y tres



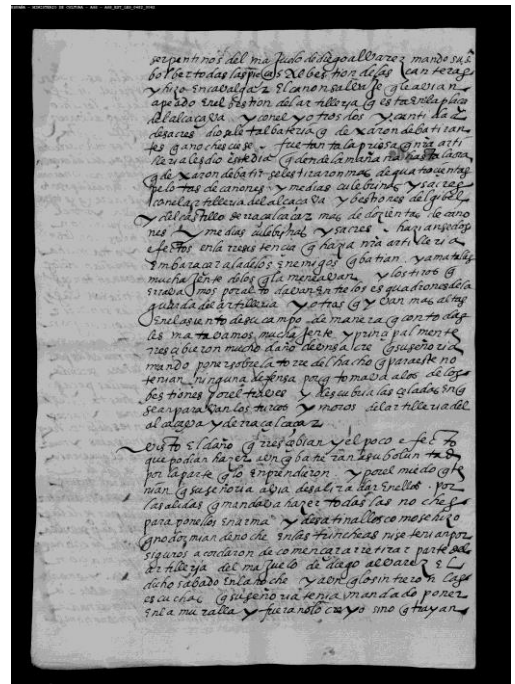
libras de bala y el menor de más de treinta. Rresistió seles este día con m[uest]ra p. 7/ artillería más q[ue] pasado.



El sábado 15 de agosto, día de N[uest]ra Señora de la Asunçion, batieron al punto del día con todas las piezas de los bestiones la muralla con gran priesa los cinco cañones del bestión del Majuelo de Diego Álvarez; batieron en la muralla dende la torrezilla q[ue] está sobre el Corral de la Prisión de los Moros hasta en derecho de la entrada de la Cavalleriza de las Cuevas del Alcaçava; desprettilaron toda la muralla y apearonnos un cañón q[ue] estava puesto en la murala q[ue] va dende el Aposento del Alcayde a la dicha torrecilla, y el sacre q[ue] estava en el terraplano debaxo de la torrecilla y sobre el Corral de la Prisión de los Esclavos. No pudieron estas piezas n[uest]ras tirar más q[ue] seis tiros; con los quatro les mataron tres artilleros y otra mucha jente de los ayudantes, siguen se a entendido de los rrenegados q[ue] se pasaron acá, q[ue] estaban entonces presentes. Y por esta causa dizen q[ue] tiraron las cinco piezas a estas dos, y apearonlas sin herir ni matar ninguna pesona, q[ue] fue cosa de gran misterio. Y dos piezas q[ue] erraron destas dieron en los aposentos del Alcaçava y pasaron muchas paredes donde avia jente, y fue N[uest]ra Señora servida q[ue] no hiziesen daño. Quitadas aquellas

pieças, batieron con gran priesa la muralla hasta q[ue] les pusimos en diversas partes otros cañones y sacres; hizoseles tan gran rresistencia q[ue] antes de la noche les aviamos apeado dos piezas de las principales y muerto tres capitanes de trincheas; el primero, el que venía con el cargo, y otros dos q[ue] se eligieron aq[ue]l día, y la mayor parte de sus buenos artilleros turcos y rrenegados. Y antes de la noche dexaron de batir.

El artillería de los turcos del bestión de la parte de las Canteras batió dende en derecho de la Casa de P[edr]o Sevillano, fuera de las murallas nuevas q[ue] se an hecho hazia el Cubo de la Cal, en la parte q[ue] tenían ynformçion q[ue] la muralla era más flaca y más baxa. Y como no le hicimos tanta resistencia como al artillería del otro bestión pudieron la tirar más hordenadamente. En çesando el artillería de los cinco cañones p. 8/ serpentinos del Majuelo de Diego Álvarez, mandó Su S[eñor]ía volver todas las piezas al bestión de las Canteras; y hizo encabargar el cañón salvaje q[ue] le avian apeado en el bestión del artillería q[ue] está en la plaça del Alcaçava; y con él, y otros dos, y cantidad de sacres, dioseles tal batería q[ue] dexaron de batir antes q[ue] anocheçiese. Fue tanta la prisa q[ue] n[uest]ra artillería les dio este día q[ue] dende la mañana hasta la ora q[ue] dexaron de batir se les tiraron más de quatroçientas pelotas de cañones y medias culebrinas y sacres, con el artillería



del Alcaçava y bestiones del Gibel, y del Castillo de Rraçalçaçar más de dozientas de cañones y medias culebrinas y sacres. Hazianse dos efectos en la rresistencia q[ue] hazia n[uest]ra artillería: embaraçar a la de los enemigos q[ue] batían y a matalles mucha jente de los q[ue] la meneaban; y los tiros q[ue] erravamos por alto daban entre los esquadrones de la guarda del artillería; y otras q[ue] yban más altas, en el asiento de su campo; de manera q[ue] con todas les matábamos mucha jente; y principalmente rresçibieron mucho daño de un sacre q[ue] Su Señoría mandó poner sobre la Torre del Hacho, q[ue] para este no tenían ninguna defensa, porq[ue] tomava a los de los bestiones por el través y descubría las çeladas en q[ue] se an paravan los turcos y moros del artillería del Alcaçava y de Rraçalçaçar.

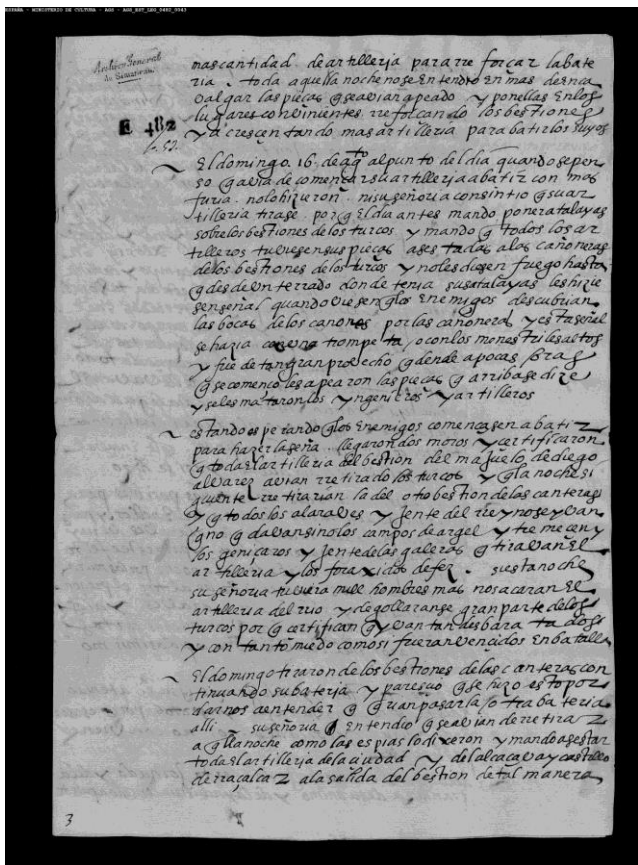
Visto el daño q[ue] rresçebian y el poco efecto que podían hazer aunq[ue] batieran a su voluntad por la parte q[ue] lo en prendieron y por el miedo q[ue] tenían q[ue] Su Señoría avia de salir a dar en ellos, por las salidas q[ue] mandava hazer todas las noches para ponellos en arma y desatinallos, como se hizo, q[ue] no dormían de noche en las trincheas ni se tenían por seguros, acordaron de comenzar a rretirar parte del artillería del Majuelo de Diego Álvarez el dicho sábado en la noche; y aunq[ue] lo sintieron las

escuchas q[ue] Su Señoría tenía mandado poner en la muralla y fuera, no lo creyó sino q[ue] trayan p.9 más cantidad de artillería para rreforçar la batería. Toda aquella noche no se entendió en más de encabargar las pieças q[ue] se avian apeado y ponellas en los lugares convinientes rreforçando los bestiones y acresçentando más artillería para batir los suyos.

El domingo 16 de ag[os]to, al punto del día, quando se pensó q[ue] avia de comenzar su artillería a batir con más furia, no lo hizieron ni Su Señoría consintió q[ue] su artillería tirase; porq[ue] el día antes mandó poner atalayas sobre los bestiones de los turcos y mandó q[ue] todos los artilleros tuviesen sus pieças asestadas a las cañoneras de los bestiones de los turcos y no les diesen fuego hasta q[ue] desde un terrado donde tenía sus atalayas les hiziesen señal, quando viesen que los enemigos descubrían las bocas de los cañones por las cañoneras; y esta señal se hazia con una trompeta o con los menestriales altos; y fue de tan gran provecho q[ue] dende a pocas horas

q[ue] se comenzó les apearon las pieças q[ue] arriba se dize y se les mataron los ingenieros y artilleros.

Estando esperando q[ue] los enemigos comenzasen a batir para hazer la seña, llegaron dos moros y çertificaron q[ue] toda el artillería del bestión del Majuelo de Diego Álvarez avian rretirado los turcos, y q[ue] la noche siguiente rretirarían la del otro bestión de las Canteras; y q[ue] todos los alárabes y jente del Rrey no se yvan, q[ue] no



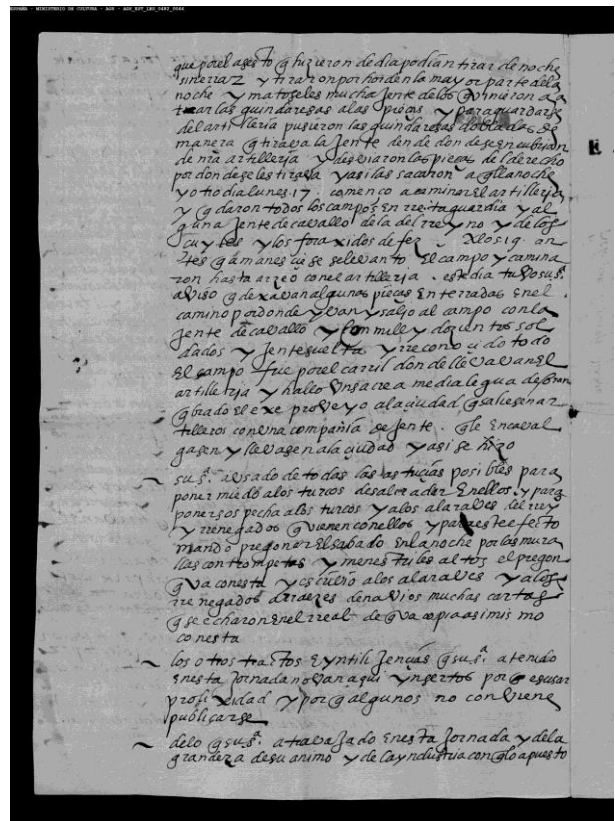
q[ue]daban sino los campos de Argel y Tremeçen, y los geniçars y jente de las galeras q[ue] tiraban el artillería y los foraxidos de Fez. Si esta noche Su Señoría tuviera mil hombres más no sacaran el artillería del rrio y degollaranse gran parte de los turcos, porq[ue] certifican q[ue] yvan tan desbaratados y con tanto miedo como si fueran vencidos en la batalla.

El domingo tiraron de los bestiones de las Canteras continuando su batería y pareççio q[ue] se hizo esto por darnos a entender q[ue] q[ue]rían pasar a otra batería allí. Su Señoría [tachado, que] entendió q[ue] se avian de rretirar aq[ue]lla noche, como las espías lo dixeron, y mandó asestar toda el artillería de la ciudad y del Alcaçava y Castillo de Rraçalçaçar a la salida del bestión de tal manera **p. 10/** que por el asesto q[ue] hizieron de día podían tirar de noche sin errar; y tiraron por horden la mayor parte de la noche, y matóseles mucha jente de los q[ue] vinieron a retirar las guindaresas a las pieças; y para guardarse del artillería pusieron las guindaresas dobladas de manera q[ue] tirava la jente dende donde se encubrían de n[uest]ra artillería, y desviaron las pieças del derecho por donde se les tirava; y así las sacaron aq[ue]lla noche y otro día lunes, 17, començo a caminar el artillería y q[ue]daron todos los campos en rretaguardia; y alguna jente de cauallo de la del Rreyno y de los Cuytes y los foraxidos de Fez.

A los 19, antes q[ue] amanesciese se levantó el campo y caminaron hasta Arzeo con el artillería. Este día tuvo Su S[eñorí]a aviso q[ue] dexavan algunas pieças enterradas en el camino por donde yvan, y salió al campo con la jente de caballo y con milly dozientos soldados y jente suelta y rreconoció todo el campo fue por el carril donde llevaban el artillería y halló un sacre a media legua de Orán, quebrado el exe; proveyó a la ciudad q[ue] saliesen artilleros con una compañía de jente q[ue] le encabalgasen y llevasen a la ciudad, y así se hizo.

Su S[eñorí]a a usado de todas las astucias posibles para poner miedo a los turcos de salir a dar en ellos y para poner sospecha a los turcos y a los alárabes del Rrey y rrenegados q[ue] vienen con ellos; y para este efecto mandó pregonar el sábadó en la noche por las murallas con trompetas y menestriales altos el pregón q[ue] va con esta; y escribió a los alárabes y a los rrenegados arráeces de navíos muchas cartas q[ue] se echaron en el rreal, de q[ue] va copia asimismo con esta.

Los otros tractos e yntiljençias q[ue] Su S[eñorí]a a tenido en esta jornada no van aquí insertos por [tachado, que] es[usar prolixidad y porq[ue] algunos no conviene publicarse.

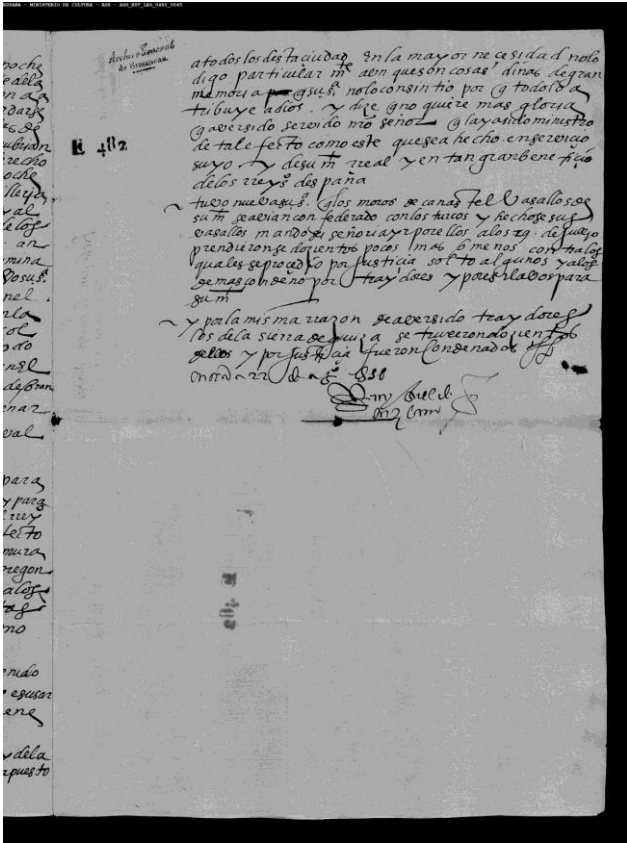


De lo q[ue] Su S[eñor]ía a trabajado en esta jornada y de la grandeza de su ánimo y de

la industria con q[ue] lo a puesto **p. 11** a todos los desta ciudad en la mayor necesidad no lo digo particular[en]te aunque son cosas dinas de gran memoria [tachado, por] q[ue] Su S[eñor]ía no lo consintió porq[ue] todo lo atribuye a Dios. Y dize q[ue] no quiere más gloria q[ue] aver sido servido n[uest]ro señor, q[ue]l aya sido ministro de tal efecto como este que se a hecho en servicio suyo y de Su Mt. rreal y en tan gran beneficio de los rrey[n]os d'España.

Tuvo nueva Su S[eñor]ía q[ue] los moros de Canastel vasallos de Su Mt. se avian confederado con los turcos y hechoso sus vasallos, mandó Su S[eñor]ía yr por ellos a los 29 de julio; prendiéronse dozientos, pocos más o menos, contra los cuales se proçedio por justicia; soltó algunos y a los demás condenó por traydores y por esclavos para Su Mt.

Y por la misma razón de aver sido traydores los de la Sierra de Guiza se truseron zientos dellos y por justicia fueron condenados.



En Orán a 22 de ag[osto] 1556.
Miguel de Lazcano

